

Los *Poemas circunstanciales* de Noel Allende Goytía

Dinah Kortright Roig

Nos ocupan hoy tres libros recién publicados por nuestro colega y amigo, Noel Allende Goytía, profesor del Departamento de Música y director del Centro de Estudios e Investigación de la Música Puertorriqueña del Recinto Metro. Uno de ellos es un poemario, otro es un acopio de reflexiones filosóficas y el último trata de la enseñanza musical en Puerto Rico. El poeta, el filósofo y el profesor de música son rostros y funciones que interactúan, se observan, se reconocen, se delatan... y conspiran en la escritura. Ha sido una idea feliz, entonces, presentar a los tres en esta ocasión, porque además de habitar el mismo cuerpo, estoy convencida de que acostumbran entrometerse en la labor de cada cual sin mayores inconvenientes.

En sus *Reflexiones sobre lo existencial cotidiano*, Allende Goytía (2010 a) comenta:

...me pregunto, si la palabra no es una mirada oblicua y líquida que nos tragamos de un tirón, con las pupilas abiertas, cuando las manos, como hojas secas, caen sobre los ojos. ¿No es la palabra una tristeza larga y tenue que circunvala los pensamientos escritos, en silencio, salpicada de parchas y cundeamores, como beso mostrenco, con olor a albahaca y pacholí? La palabra es un horizonte abierto que nos circunnavega.

Los *Poemas circunstanciales* de Noel Allende Goytía son una muestra de 19 años de creación poética (1980-1999). Sería interesante saber si se trata de una selección o de una recopilación de su trabajo literario durante ese período, pero no he querido formularle la pregunta hasta tener la oportunidad de especular un poco en esta exploración crítica de su poemario.

Entramos al libro por su título provocador y nos preguntamos: ¿por qué “circunstanciales”? Al adelantar en la lectura, sospechamos ya que cada poema está inscrito en un quién, cómo, cuándo, dónde, para quién o para qué, todas “circunstancias” que complementan el enunciado que se expresa y que el poeta considera imprescindibles en su objeto creativo. No parece ser igual *amar* que *amar a alguien o algo* en una situación única que se da en un tiempo irrepetible. Como si la emoción o la consciencia de sentirla estuvieran atadas a un instante particular en la historia personal del sujeto. Esta sospecha encuentra respaldo en palabras Allende-Goytía (2010 a) cuando dice:

*Lo que está en el centro de la discusión es la plural singularidad de la existencia. El ser humano no sólo percibe su existencia como una única, singular, sino que **realmente** –para sí- dentro de los límites del término de su vida, el mundo natural que lo rodea, y con el cual interacciona, es una realidad **unívoca**. (4)*

El interés del autor en definir y, a veces, explicar más de lo habitual en un trabajo poético las circunstancias en que se escribe, parece corroborar esta idea. Con pocas excepciones, los poemas tienen la fecha exacta en que se escribieron con día, mes y año en cada caso. La mayoría está dedicada a alguien particular y, en algunos casos –como los versos escritos durante la gravedad, la muerte y el dolor por la pérdida de su madre- se describen esas circunstancias detalladamente. El poeta no se desprende nunca de su poesía para facilitar la apropiación del poema que hace el lector mediante el proceso de lectura, su identificación absoluta con la voz poética, su encuentro en la cartografía de una mirada o el estremecimiento de un sentimiento. Esta detallada relación de cada pieza poética con las circunstancias que fluyen e influyen en la vida del autor, nos induce a percibir el texto como un diario en el que la

estructura poética es instrumental, una herramienta para la reflexión que el escritor maneja muy bien... pero en estos *Poemas circunstanciales* hay tanto más.

El poemario está dividido en 12 partes ordenadas cronológica y temáticamente, a saber:

Frutas (1980)
Canción de amor... en tres tiempos (1982)
Voz de mujer, y otros poemas (1981-85)
Mirando el futuro (1982)
Canción de mujer... tierra (1983)
¡Siénteme...! (1984)
La amada distante (1985)
Poemas circunstanciales (1986-87)
El ojo del huracán (1987)
Los rostros de la vida (1987)
Sum, ergo... (1988-90)
Sobre los límites del infinito (1990-99)

“Frutas” (1980) se trata de un conjunto de cuatro poemas preciosistas dedicados a frutas de Puerto Rico: “Pomarrosa”, “Mamey”, “Guayaba” y “Cundeamor”. Lo más interesante de estos poemas tempranos son las imágenes que anuncian personificaciones, sinestesias y metáforas muy atractivas enmarcadas en la brevedad y sencillez de las descripciones poéticas. También asoman ya una mirada “admirada” de la naturaleza y el tema patriótico que se retomarán en años posteriores en contextos temáticos y poéticos mucho más elaborados y complejos. Así también, va ensayando el autor el componente erótico, tan central en su poesía. Como a la mayoría de sus contemporáneos, la rima no parece interesarle mucho, pero el ritmo va ensayando sus posibilidades adosado a reiteraciones y paralelismos gramaticales.

“Canción de amor... en tres tiempos” (1982) contiene tres poemas de amor presentados como una unidad, posiblemente tres momentos del mismo amor al que le canta. Aquí encontramos la primera aparición de la musa principal a la que está dedicado el libro y la mayoría de los poemas que contiene: Jennie Carmona García. “La tormenta”, “La paz” y “El

éxtasis” no se refieren a estados distintos de la relación amorosa, sino a una relación amorosa capaz de transitar por los estados distintos de la vida.

“Voz de mujer, y otros poemas” (1981-85) se introduce con una cita de Julia de Burgos, aquellos famosos versos de ***Yo quise ser como los hombres quisieron que yo fuese: un intento de vida; un juego al escondite con mi ser...***”. Podríamos considerar esta cita como una clave: el autor ha creado una voz poética en primera persona que parece expresarse en contrapunto del poema de Burgos. Aquélla nos decía en el poema citado lo que no pudo ser y Allende la recrea en su voz poética para decirnos lo que sí ha sido aun después de su muerte. Los versos finales parecen concluir que los logros alcanzados por la poeta superaron por mucho las expectativas de los hombres y terminó siendo “Isla”, “pueblo” y “patria” para siempre.

Luego del interesante diálogo que el autor suscita entre ambos poemas, hallamos otros versos dedicados al “ser”, aunque habría que advertir que la reflexión sobre la condición de ser es un hilo conductor que atravesará todo el poemario. En esta parte, además, se podrían identificar alusiones a la patria dominada y a la situación de Vieques, ejemplos de la lucha colectiva de los puertorriqueños por convertirse en otra cosa, según la percibe desde *su* ser el poeta.

“Mirando al futuro” (1982) presenta un poema único dedicado a un hijo futuro. La voz poética, que es un padre anhelante, se describe en primera persona ante el hijo soñado (destinatario) y concluye:

*Soy múcaro vigilante
en las fronteras de la dicha,
esperando que las estrellas
te traigan arropado
en el rojo amanecer del flamboyán.*

“Canción de mujer... y tierra” (1983) agrupa aquí cinco poemas en los que se hace más evidente la identificación mujer/tierra o mujer/patria que caracteriza una gran cantidad de poemas en este trabajo de Allende Goytía. Sin embargo, esta identificación, bastante utilizada en la literatura, sobre todo romántica, y que muchas veces se convierte en un pretexto para justificar una visión patriarcal del mundo, no se perfila dentro de los estereotipos establecidos. Los signos hombre y mujer en este poemario no contienen las características de fuerza/debilidad con que culturalmente se han construido, sino que tenemos numerosos ejemplos en que es la voz poética masculina quien reconoce su debilidad, se identifica con la naturaleza y se construyen ambos en función de su paridad en la relación. Precisamente en esta parte encontramos un buen ejemplo de lo dicho:

Vivo en un mundo que tú has formado.
Pero he sembrado mis propias
Ceibas y Caobos en tu hombría.

Me hiciste cundeamor
para adornar tus malezas,
me amaste guajana
para abanicar tus huracanes.
Pero yo me hice Yunque
por entre tu niebla
Y florecí Ausubo en tu valle.

Vivo en un mundo que tú has formado.
Pero he sembrado mis propias
Ceibas y Caobos en tu hombría.

Me deseaste ventana
para echar a volar tu soledad,
me quisiste puerta
para exhalar tu presencia.
Pero yo me hice Patria
por entre tu imperio
y floreciste hombre
de entre mi alma de mujer. (31)

En “¡Siénteme!” (1984), el autor parte de otra cita de Julia de Burgos y nos enfrenta a siete hermosos poemas eróticos que parecen responder a la exhortación de Burgos: “¡siénteme!”. Con imágenes poderosas y delicadas a un tiempo, Allende nos invita también a sentir las cópulas hechizadas y hechizantes que describe. Aunque en esta parte no están dedicados los poemas, se podría demostrar que la voz poética se dirige y describe a destinatarias distintas. Desde el punto de vista poético, los ejemplos que me parecen más logrados son los siguientes:

2.

Hoy el sol se detuvo
en el abismo del horizonte,
y todo sorprendido,
jadeante y sudoroso,
se asombró ante tu cuerpo,
que desnudo,
entre la arena y caracoles,
florecía en la dúctil topografía.
Isla palpitante
en el calcinante océano
donde con mano temblorosa,
el sol,
encalló en la bahía
cálida y sonrojada
de tu libido.
E incendiado,
precipitose horizonte abajo
todo empapado de tu alma,
se desbordó por entre
tus palpitantes pechos
adivinando la ensenada
más allá de tu vientre,
e hinchado de deseo,
en el éxtasis orgásmico
del cosmos,
estalló la ola
y el semen claro y plateado ,
espumoso y efervescente

acarició tu cuerpo.
...la brisa,
balbuceó palabras a tus oídos,
y se dibujó una sonrisa
en tus labios,
y toda embriagada de sol,
con tu mirada,
acariciaste el ocaso. (38)

5.

En el monte de Venus,
olor a caoba y cafetos en flor.
En el torrente azabache,
ensortijado
y salvaje,
El vaho tibio,
Serenos
Y alucinante
... el trepidar húmedo
y el palpitar apelmazado.
El pubis florecido
y las corolas púrpuras
por entre las nubes
anudadas de tu vientre,
lago de camándulas
donde los peces morenos
sueñan su delirio
por entre la vaina
ensanchada y envolvente;
donde la hombría
se ahoga en un grito
y el amor florece
en un suspiro.

“La amada distante” (1985) consta de un solo poema que lleva el mismo título, en el que una voz poética masculina le expresa a la amada cuánto la extraña. Más adelante, el tema de la separación y de la ausencia será muy frecuente en los poemas a partir de 1987, período en el que encontramos uno de los ejemplos más hermosos y más musicales en el poema 1 de “Los rostros de la vida...”. He aquí un fragmento del mismo:

Te quiero...
y la luz me enjuaga el rostro
dejándome nubes
en el rubor de una sonrisa.
Un cielo tendido a secar
empapado con tu nombre;
un nombre deletreado en tu presencia.

Y yo,
con tu presencia aferrada
con uñas y dientes a mi vida.

La lengua reseca de ausencia
se masturba con el sueño
húmedo y refrescante
de los ríos, lagos, arroyos,
mares y océanos
que naufragarán en un beso.
Un beso catarata... aguacero...
un beso pulposo... mangó,
guanábana, caimito, níspero.

Y el te quiero se me desespera
en la garganta,
y la mirada no haya reposo
sobre la silla donde leías
los poemas de Julia.
Las pesadillas, trasnochadas,
en la tibia depresión del lecho
donde mi manos descifran
el negativo de tus senos,
la turgencia de tus caderas,
y la cristalina suavidad
de tus nalgas.

La vida se me acalora,
se me incomoda y transpira.
El calor de tu añoranza
me sofoca con el extrañarte. [...] (95)

A partir de la parte ocho, el poemario adquiere calidades y matices más elevados en el lenguaje y en el dominio del arte poético, además de que se incluyen temas y relaciones más diversas. Sí, hay poemas a la amistad, al amor familiar, al amor de pareja, pero también los hay desesperados ante la soledad, la indiferencia o el abandono de los otros y el cuestionamiento de Dios. Por ejemplo:

3. A Luz Eneida Gutiérrez

-No me toques.-
-No me beses.-
Palabras que tranquilamente
derramaste en las frágiles ánforas
de mi tímida bonanza de desprecios.
Hondas distendidas
en la iridiscente superficie
del mar intransitado de mis afectos,
 las nostalgias...
 las añoranzas...
quietud diminuta, breve...
 casi imaginada,
con el rocío de los sueños
 condensados en el alma,
con el amor, transmutado en los ojos,
la distancia a flor de piel.

El silencio desplomado
se ahogó en la garganta.
La complicidad urbana
 de las calles
solitarias...
y lo quedo del aburrimiento doméstico
colgado al sol en las persianas cerradas.
Bocas tapiadas,
 oídos sordos,
silencios mudos,
preguntas sin interrogantes
y las respuestas
 ...sobre entendidas,
 ...jugando al ambos a dos,
 ... a mamá que le mande una cebollita,

... a Simón dice...

Respuestas calladas como centella
sin el verbo del trueno.
Respuestas apabulladas
en el entendimiento.
Respuestas suspendidas
en el tendedero de las admiraciones
sorprendidas y emboscadas;
una cópula frenética
entre la premeditación mascada
entre los dientes
y la ingenuidad pasiva,
no combatiente.

Tú, quedaste en la otra orilla
de las distancias remotamente próximas.
Como el cielo y el mar,
con la irreconciliable simbiosis
del horizonte.

Yo, con la felicidad en un rictus
de la mirada.
Como huracán invertido:
con la pasmosa tranquilidad
de su epicentro
expulsada al albur de los años
y un ciclón royéndole las entrañas. (77)

Predominan, ante todo, los poemas que van siguiendo la espiral de una pregunta sin respuesta o de un sentimiento tan intenso que, siendo omnipresente, asombra cada día, como es el caso de un amor singular que se reinventa diariamente:

8.

A Jennie Carmona

Nuestro amor es un ámbito
que hemos construido a conciencia.
Porque nuestro amor
es un amor de los que se construyen
sueño a sueño, día a día,
ilusión a ilusión, mano a mano.

Este espacio existencial
que tan sin saberlo nos hemos procurado,
lo hemos ido decorando
con sus cielos, con sus casas,
con sus cordilleras,
 y sus ríos adosados a ellas.
con sus valles
 y almendros tachonados a ellos.
Hemos volado en esos cielos
los volantines de nuestras
 muy personales opiniones.
Hemos recorrido sus ríos,
hemos sudado sus huracanes
y hemos disfrutado sus distancias.
Porque este amor no es de los
que anulan dos vidas para hacer una,
es un amor que dentro de su unicidad
hay un universo abierto
para nuestros respectivos Robles
y para cada una de nuestras Ceibas.

Nuestro amor es de los que se respiran
y tiene un tufito a trabajo cotidiano.
 De esos amores que pasan mapo
 y lavan baños.
De esos amores despreocupados
cuyo único lucro es la luz del día
y la dignidad de la vida.

También, nuestro amor
es de los que tienen desacuerdos.
Es un amor, así, contradictorio,
de sentido inverso,
como los polos opuestos
que no pueden vivir uno sin el otro.

Y es que nuestro amor
es como el día y la noche
que nunca son la misma noche
 ni el mismo día,
como el aquí es aquí
 en diferentes aquí.
Como nosotros, que somos,
pero hemos sido nueve veces,

y seguiremos siendo este amor
nosotros mismos. (116)

Si en los poemas de años anteriores podíamos observar una combinación muchas veces alternada de versos de arte mayor y menor, sin patrones fijos, en los poemas a partir de 1990, observamos cómo aparecen estrofas de versos de arte mayor mucho más audaces que, en ocasiones, se acercan mucho a la prosa poética, como el siguiente:

La vida es un rostro pulcramente vestido
con el polvo histórico del viejo San Juan.
Adoquinado con unos ojos fijos en algún día
detenido en el calendario de su enajenación.
Un rostro con cada calle cruzada en la mejilla.
Con cada vitrina decorándole las fantasías;
y cada pórtico durmiéndole en las espaldas.
Con el colonialismo de una ciudad colonial
echándose las de capital.
Pero, también, allí la vida es un rostro
que ignora el juicio de los marginados,
ahogándolo en la crujiente efervescencia
de la espuma de cerveza y los vinos suaves.
La pobreza de cara a la pared y de espalda al mar,
con el consuelo de los muertos como única resignación,
con la monumentalidad gubernamental del Morro
y el San Cristóbal, como únicos rompeolas,
donde encallan los sueños y promesas no cumplidas. [...] (125)

Hasta el final, siguen presentes las luciérnagas, el mar, los ríos, los caracoles, la albahaca, el pacholí, las guayabas y los cundeamores, los ausubos y las ceibas, los espumarajos del mar y del amor, en fin, todo un imaginario personal que se desprende de nuestro imaginario colectivo y que nos guía por esta travesía que nos aleja veloz y placenteramente del desapego en que vivimos.

Ser con otros y en otros, que prevalece en el poemario como planteamiento y como pregunta que exige una respuesta continuada en la reflexión siempre incompleta de nuestro

existir, se recoge en el poema “¿Qué somos?” de 1988. En el mismo, además, es posible observar el empleo de múltiples recursos literarios para la orquestación de efectos rítmicos, tanto acústicos como semánticos:

¿Qué somos?

A Jennie

Hace un tiempo que somos silencio.
Un silencio con acepción propia.
No el silencio del reverso de las palabras,
sino el silencio como es
en lo cálido y acojinado de tu nombre.
Así como lo oyes... (y repito)
Hace un tiempo que somos silencio.
Un silencio de levantarse media hora
después que suena el despertador.
No el silencio de los sorbos de café
y tal vez pan tostado,
sino el silencio amotetado
y con morriña
de besos desayunados en la puerta.

Qué cosa...
Después de once años somos silencio.
Un silencio apretado en el pecho.
No el silencio que se alimenta
de la amargura,
sino el silencio como es,
de caricias peregrinas
que a la sombra de nuestros cuerpos
siembran suspiros
y cosechan huracanes.

Ser silencio...
Como la presencia que deja el vacío
de tu persona en la casa
cuando quedo a solas.
Como la intranquilidad de tu sueño
cuando me quedo leyendo en la sala.
Como el rodar de gomas en la carretera
cuando te espero tarde en la noche.
Como el presentimiento de que llegarás a casa

y encontrarás que no he lavado la ropa
ni fregado los trastes.

¡¿Qué extraña manera de ser?!

Ser silencio...

Un silencio tan extrovertido,
alegre y trabajador.

No el silencio trillado y aburrido
de horas muertas sentados frente al televisor,
sino el silencio refunfuñón y rebelde
de nuestras vidas. (166)

Reflexión filosófica mediatizada por la plasticidad y la musicalidad de la poesía es el rasgo que define mejor este trabajo de Noel Allende Goytía. Doscientas treinta y seis páginas para viajar al encuentro de nosotros mismos.